COMEDIA FAMOSA

9

La hija de Carlos quinto, de Miademesqua

Personas de ella

Carlos Quinto,	El Condestable,	Musicos
Doña Juana	Duque de gandia	Arnesto
Rey de Portugal.	D. Diego de los cobos,	D. Jaime.
Doña Isabel,	El Duque de Alva	Andres de Cuacos
Duque de Abero,	Maximiliano,	Acompañamiento

Jornada Primera

Salen Don Diego, y el Condestable.

D. Die. Notable sentimiento!
Con. Es en Castilla
el amor de sus reyes tan notable
D. Die. Su lealtad, y su zello maravilla
Con. y es el Cesar tambien Principe amable,
Con Clemencia engrandeze lo q̃ humilla,
Die. Es porque tiene en vos tal Condestable,
Con. Señor D. Diego de los Cobos, esso
gana en tanta prudencia tanto sesso;
D. Di. tres pedazos del alma se dividen
oy en Juana, en felipe, y en maria.
que de los orbes la distancia miden
passando a diferente monarquia,
Con. Los negocios de Italia el Cesar pide.
donde oy se parte a Portugal, y a ungria,
Juana, y Maria con la misma priessa
Donde una es Reyna ya, y otra princesa,
D. Di Phelipe señor que Dios q̃ dios guarde
en el govierno solo.
Con. Si que ha hecho
De su prudencia, y su valor alarde
D. Di. Postra el valor a su invencible pecho
q̃ si la sangre en las entrañas arde
Es forcosso el sentir.
Con. En el sospecho
que es bronze el Corazon
D. Di. mucho del tiene
quien se resiste tanto
Con. el Cesar viene

Sale Carlos Quinto

Emp. D. Diego de los cobos, Condestable
ya el plazo se llegò, ya llegò el dia
en que el gozo mayor el alma entable:
triumphen bohemia, Portugar, y Ungria:
que es aquesto?

Ponese el Condestable el pañuelo en los ojos

Con. Señor es tan notable,
el comun sentimiento.
Emp. Mi Alegria
Con llanto Celebrais: Dios da en los hijos
Los pesares assi, y los regozijos.
suyos son el los da, y pensar devemos,

La hija de Carlos Quinto

Los Padres que los hijos, son preciosos
Christales que estimamos, y queremos.
siempre de que se quebren Cuydadosos.
en ellos los espiritus veremos,
transparentes purissimos, y hermosos,
mas con la prevencion de efectos tales
que ai poca eternidad en los Christales.
Yo apenas Conoci los padres mios,
pues Phelipe mi padre de mi ausente
postro a la muerte sus gallardos brios
en lo purpureo de su hermoso oriente,
a la aprehension de tantos señorios
de treze años subi gloriosamente,
y tantos sus Cuidados me obligaron,
que de mi padre siempre me apartaron.
perdi a la Emperatriz, faltole al nido
del Aguila ymperial La mitad de ella
y assi de sus tres pollos dividido
quiero ganar Lo que he perdido en ella.
y aunque deviera hazerlo enternezido
el pesar en el gusto se atropella,
siendo oy en resignar a Dios mi gusto,
Cesar mas soberano, y mas augusto,
decidme de que suerte que ha quedado
dispuesta la Jornada. Con. deuda es mia.
a vuestra magestad siempre obligado
ofrezer el Caudal con Vizarria:
y assi el gasto me toca, y el cuidado
del Rey Maximiliano, y de maria
Joya preciosa Con que el Cielo premia
las coronas de Ungria, y de Bohemia.
gran parte de nobleza me acompaña
a quien honrrosamente ylustra, y Cine
la espada de rubi que el patron. España
que al moro postra aunque en diamantes bruña
hasta que en el Christal que Calza, y tiñe
de Coturnos de plata la Coruña
se engolfen Los fuertes Galeones,
vanagloria del sol del mar pabones.
Emp. ya don Pedro fernandez desde oy quedo
mas deudor al Belasco. Con. deuda es mia
donde doy Lo que valgo, y lo que puedo;

Emadaro

madura edad en juuentud florida,
nuncio de vro sol, de Italia es Alua,
los espera la armada preuenida,
Monarquia del mar, del viēto salua
d. Die. Difunta queda España.
Emp. Viua queda,
que don Felipe mi justicia hereda,
Sale don Garcia.
d. Gar. Ya vienen a despedirse
sus Magestades, y Alteza.
Emp. Aqui de su fortaleza
el animo ha de vestirse,
porque si llega a rendirse
el graue dolor que siento,
culparán el sufrimiento,
y assi será en tanto amor
en mi la hazaña mayor,
resistir al sentimiento.
Salidlos a recebir
en tanto que me preuengo
para la ocasion que tengo;
que temer, y resistir
lo que resta de morir
tan poco, que suerte dura!
por mas que se la assegura
la vida al bien, que está ausente,
para no ser, solamente
le falta la sepultura. *Vanse.*
Agora que solo estoy,
Magestad, dexadme ser
padre en sentir, y temer,
pues siendo Rey, piedra soy:
lagrimas, licencia os doy
a que del alma salgais,
en que anegandome estais,
que en vn Cesar es baxeza,
mas pienso que con certeza
de padre me disculpais.
Salid, porque padre sea,
y piedra dexe de ser:
salid, antes que el poder,
y la magestad se vea,
procurad que el amor crea,
alma, que llorar sabeis,
pues si aqui me enterneceis,
vereis en tantos enojos,
que Monarquia en los ojos
de los Cesares teneis.
Salen dō Felipe, doña Iuana, doña Maria, Maximiliano, el Condestable, y acompañamiento.
Mis hijos vienen aqui,
y es recebirlos razon,
ea, llegue ya la ocasion
en que he de vencerme a mi:
para trabajos naci,
no ay que rehusar los baivenes
de la fortuna; aqui tienes
dolor, amor, sin segundo,
que bien sé yo que dà el mundo
pago de todos sus bienes.
Está en el Solio dispuesto
lo que ordenè? *Cond.* Si señor.
Emp. Pues alto, embista el amor,
que ya le aguardo en el puesto.
Cond. Lo soberano, y modesto
mezcla tan graue, y vfano,
que en èl, sin afecto humano,
tanto sus Astros mejora,
que lo modesto enamora,
y espanta lo soberano.
Hincanse de rodillas los Principes.
Fel. Denos vuestra Magestad
su mano, y su bendicion.
Emp. Ay prendas del coraçon,
Reyna alçad, Principe alçad,
llegad al pecho, llegad
al alma; Dios os bendiga,
y en versos Dauid os diga,
que veais Reyna, y Princesa
ceñir los hijos la mesa,
como renueuos de oliua.
Hija, sobrino, Felipo,
Maximiliano, escuchad.
Max. Que manda tu Magestad?
Cond. Ay tal caso? *d. Die.* Peregrino.
d. Iua. El nos enseña el camino
con que le hemos de imitar.

Emp. Ojos, dexad el llorar,
ay queridas prendas mias,
que largos serán los dias,
que grande será el pesar!
Sientanse.
Hijos no os espante en mi
tan notable preuencion,
que de todas mis hazañas
esta es la hazaña mayor.
El amor me saca al campo,
y es tan valiente el amor,
que siendo Rey soberano,
aqui temiendolo estoy.
Cesar quise ser vestido
de magestad, y valor,
mas la terneza en mis ojos
me dize, que padre soy.
Venciome la fortaleza,
si la magestad me armó,
mas que mucho, si soy cuerpo
que pierdo tres almas oy?
Oy me haze sol de la Italia
la precissa obligacion
de Cesar, y oy mis estrellas
me quitan el resplandor.
Pero si a esferas estrañas
os lleuan, y yo me voy
donde jamas he de veros,
para que quiero ser sol?
Felipe queda en España,
yo passo a Italia, y los dos
a postrar en Alemania
tan infausta religion
Doña Iuana a Portugal,
donde su madre nació,
vá a ser prenda de don Iuan
su Principe, y su señor.
Dios le haga dichoso en èl,
siendo el Alarbe feroz
alcatifa de su trono,
marmol de su Panteon.
Oy al fin Iosue segundo,
tierno, y generoso estoy,
repartiendo entre mis Tribus
la Tierra de Promission.
Todo os adore, y bendiga
con gloriosa aclamacion,
que el amor de los vassallos
haze el Principe mayor.
No deis a Hereges oidos,
que en el golfo de su error
son Sirenas del infierno,
que emponçoñan con la voz.
Dexen Iuanus, y Lutero
la Alemania superior,
que lo que empeceis vosotros,
irè a concluirlo yo.
La Fé estableced en ella,
porque conozcan que sois
espiritus de mi zelo,
y parte de mi Tuson.
Y sobre todo os encargo;
mas aqui el poder llegò
de Emperador a mandaros
lo que es digna obligacion.
Y assi os mando como Cesar
Catolico, defensor
de la Iglesia, que oy ampara
vn Pontifice Leon.
Que el Santissimo inefable
Sacramento, en quien obró
con la mayor prouidencia
Dios el portento mayor.
Celebreis con tal decoro,
y con tal veneracion,
que tiemblen los Dogmatistas,
en nubes de Pan el Sol.
Sepan confusos y ciegos,
que el Pan que ven Pan, es Dios,
siendo en èl los accidentes
cortinas de su Passion.
Conozcan que está realmente
en la Hostia, que assistió
en virtud de las palabras,
ley de la Consagracion.
Viuid con esta verdad,
perded por esta faccion
las vidas, mas si sois Austrias,

porque

porque esta aduertencia os doy?
Herencia es vuestra por sange,
con la feliz sucession
de aquel glorioso Archiduque,
desta verdad precusor.
Pues dandole su cauallo,
al Sacerdote dexò
la magestad del Imperio,
por ser lacayo de Dios.
Sin perder hacha ni rienda,
no a su pueblo como Aron
libró, sino a Dios por mares
de vna tempestad atroz.
Volotros pues a su exemplo,
y a su sacra imitacion,
confundid los que a Dios niegan
en el Pan por el sabor.
Dezid que el gusto se engaña,
como la vista le erró,
siendo assi los accidentes
ministros de la razon.
Postrad a los Relicarios
la Magestad, dad fauor
a la Fe, sin permitir
en su verdad opinion.
Porque esso es ser Fè, y Monarcas
tan justos darán temor
a los Barbaros que dexan
la luz por la confusion.
Yo soy al fin Carlos Quinto,
señor del mundo, y señor
de todas las voluntades,
que es el mas alto blason.
La tierra me viene estrecha,
aunque en la parte que halló,
con nueuos mundos, pretende
darme vna ensancha Colon.
Mas en tanta magestad
esta vrna, y aquel son
os digan lo que he de ser,
si os he dicho lo que soy.
Y pues salis a imitarme,
sea con tal preuencion,
pues veis que a esto se reduze
la Monarquia mayor.

Suenan caxas destempladas, aparecese vna tumba con vna calauera, vna corona, vn estoque, y desaparecese Carlos en la misma tramoya.

Fel. Para ver en lo que para
la magestad que os contemplo,
de vuestra vida el exemplo
solo, señor, me bastara:
èl me aduierte, y me declara
desengaños que aduertir,
para regirme, y regir
los Reynos que he de mandar,
porque se aprende a reynar,
con aprender a morir.

Max. Aunque està la Magestad
tan incierta deste daño,
admitiendo el desengaño,
amarè en vos la verdad:
reynad a siglos, reynad
edades de tiempo incierto,
que en el reynar os aduierto,
a pesar del tiempo esquiuo,
que en el cielo reynais viuo,
si en la tierra os juzgo muerto.

d. Iua. Padre, y señor, yo os prometo
viuir siempre preuenida
de mi muerte en vuestra vida,
que reuerencio, y respeto:
vos sereis siempre mi objeto,
y mi idea sereis vos,
para que el mundo en los dos
vea en llegando a mi Reyno,
que yo por vos en mi reyno,
y que vos reynais por vos.

Salen el Condestable, y don Diego de los Cobos.

d. Die. Ya ay literas preuenidas.

Fel. Mi padre?

Cond. Ya se ha partido.

Max. Quien pondrá en tã triste oluido
consuelo a tan tristes vidas?

d. Iua. Nuestras almas diuididas

muestren aqui la terneza
las leyes de la grandeza.

Fel. O fieras, ó ingratas leyes!

Con l. La carroça de los Reyes.

d. Die. La litera de su Alteza.

Salen Arnesto, y Iaime, y saquen en los braços a doña Isabel de Borja.

Iai. Desjarretadle, muera;
quien tal crueldad de su valor creyera!

Arn. O animal portentoso!
de la muger imagen en lo hermoso,
maldito sea el primero
que te ajustó a republica de azero.

Sale el Duque.

Duq Muerta mi hermana, à fieros.

Ar. Etnas de luz nos dân sus dos luzeros.

Duq Pues que ha sido?

Arn. Locura,
del palafren soberuio en su hermosura.

Duq. Nunca a Castilla fuera
a ser de la Princesa Camarera:
doña Isabel, hermana,
violeta es el jazmin, oro la grana,
perdió Borja su dia.

Iai. Vozes en vano dás.

Arn Señora mia.

Duq. Echemosle en la cara
desltroncado cristal en agua clara.

Isa. Ay Dios, solo pudiera
Clara mostrar mi juuentud primera.

Duq. O marauilla rara! *Buelue.*
doña Isabel.

Isa Señor, donde está Clara?

Duq. Que Clara?

Isa. Hermano, aquella
siẽpre abismo de luz, y siempre estrella,
quando el bruto espantoso,
desmintiendo su instinto generoso,
de las riendas opreso,
quiso en mi vida rendirme el peso,
Clara me diò la mano,
la misma copia de la santa, hermano,
que las Descalças tienen
en el Altar, a quien deidad preuienen,
esta quando caia,
me pareció que afable me dezia:
Yo para leuantarte,
quiero deste cauallo derribarte.
Caida es amorosa,
Pablo has de ser, porq̃ has de ser esposa
de aquel blanco Cordero,
que tus culpas le puso en vn madero,
y la que oy verte espera,
su mayor, y mas digna camarera
te verà virgen rosa,
siendo por tu ocasion ella gloriosa.

Duq. Bien pudo en ansia tanta
essas ideas trasladar la santa,
assi en tu entendimiento.

Isa. Senti su voz, como la tuya siento.

Duq. Pues en mi nombre trata
darle al milagro lampara de plata.

Isa Deme vuestra Excelencia
essa mano a besar, y la licencia
de boluer a Gandia.

Duq En sus huertas te vès.

Isa. Ya presumia
que en Portugal estaua,
y a la Princesa de vestir le daua.

Duq. Su Alteza por aora
te puede perdonar, si no mejora
tu salud. *Isa.* Vamos luego,
que el alma en viuo fuego
se abrase ya por veros,
que quiere esta piedad agradeceros,
sin salir de Gandia.

Duq. Haz, Arnesto, que bueluan este dia
preuencion, y criados:
vè en mis braços fiada.

Iai. Que deshaga vn cauallo vna jornada!

Vanse, y sale el Principe de Portugal, y el Duque de Auero, y acompañamiento.

Prin. Como quien sois seruis.

Aue. Dame tu mano,
que es para mi el fauor mas soberano.

Pri. A dõ Iuã de Alẽcastro, como a primo
los braços doy.

Aue.

Ave. Esse fauor estimo.
Prin. Llega ya la Princesa?
Ave. De glorias ilustrada.
Pri. Dezid, Duq́ de Auero, la jornada.
Ave. La Princesa doña Iuana,
serenissima señora,
gloria, y honra de Castilla,
y tu dignissima esposa.
Con la mayor magestad,
mayor aparato, y pompa
que hasta oy se ha mirado en libros
ni encarecido en historias.
Seruida de la grandeza
Castellana, que era en tropas
pedaços de Primaueras,
con que los campos se adornan.
Al breue ambiguo cristal,
muro excelso, y raya poca,
que a los dos Reynos diuide,
prodigios de Babilonia.
Llegó modesta, y diuina,
[illegible]llarda, altiua, y hermosa,
con magestades de Sol,
y con Imperios de Aurora.
Vn melado palafren,
bañado de negras moscas,
o de auejas, que acreditan
los nectares de su boca.
Cuya gualdrapa anegada
ya por las piedras, y aljofar,
la tela ver no permite,
ni que el color se conozca.
Breue nube de aquel Alua
era de aquel Sol carroça,
altar de aquella deidad,
y de aquel Angel custodia.
Don Diego Lopez Pacheco,
Marques, Duque de Escalona,
de la rienda le traia,
a quien don Pedro de Acosta,
por sus virtudes, y letras
dignissimo Obispo de Osma,
acompañaua, que en èl
Carlos sus poderes copia.
A estos los nobles seguian
en los bordados, y joyas,
si no obstentacion vizarria,
cortesana vanagloria.
El portentoso animal,
dando en la clin, y la cola
golfos de oro, que atreuido
el ayre desparce en ondas.
Si Aguila no parecia,
que otra Ganimedes roba,
Iupiter se haze cauallo
en la Castellana Europa.
Y tan soberuio, y tan vano
los escarceos informan,
que la magestad se finge,
que en sus espaldas se assoma.
Vieras entonces los campos
fingir Turquescas alfombras,
con las soberuias librea,
y con las galas costosas,
que en las colores, y plumas
parecen valles, y rocas,
almendros por ser del Março,
que en vn dia se malogran.
Vnos aqui miesses fingen,
pespuntadas de amapolas,
quando en Occeanos verdes,
son de los vientos lisonjas.
No se han visto eternamente
confusiones tan hermosas,
ni jamas tan bien lograda
Primauera de dos horas.
Lleguè, lleuando conmigo
la ilustrissima persona
del Obispo de Coimbra,
don fray Iuan Suarez, gloria
de la obseruancia Agustina,
y piedra de su corona.
Y hechas en la Real entrega
las dispuestas ceremonias,
nunca con mayor grandeza,
ni jamas con tal concordia.
El Duque me dió la rienda,
donde vn Faeton me transforma

los rayos del Sol, que guio
por precipicio de sombras.
Aqui tumultos oyeras,
y aqui vieras en discordias
de las dos lenguas mezcladas,
alegrias, y congojas.
Porque viua la Princesa,
dixo Portugal, y en roncas
vozes Castilla de embidia,
o de sentimiento llora.
Soberana me pregunta,
como quedaua en Lisboa
el Principe mi señor,
y aguarda a que le responda,
concediendome la sangre,
y purpura vergonçosa,
porque no la profanaran,
cortinas que al rostro corran.
Tras mi en el limpio viril
todas las reliquias dora,
siendo el Obispo el postrero
que por Prelado le toca.
Con tal grandeza entrò en Yelves,
donde su Alteza reposa
aquella noche, por ver
soberuia arrogancia, y loca,
ganar aplausos de dia
con priuilegios de antorcha.
Proseguimos las jornadas,
siendo los caminos copias
de auejas, quando en sus quadras
vnas tropieçan en otras,
los piquissos iluminan
con las flores que destroçan.
Llegamos ansi a la villa
de Estremos, donde se apoyan
los aparatos, y triunfos
de las Romanas colonias.
Donde aguardandola estaua
el Rey mi señor con toda
la gloria de Portugal,
lisonjera de su gloria.
En sus braços la recibe,
y ella a sus plantas se postra,
quedando en tanta humildad
la magestad mas gloriosa.
No me detengo en las fiestas,
por referirte que en Coyna
se ha embarcado en vn jardin,
que sobre el Tajo se forma.
Preuencion, porque no vea
que crespos cristales corta,
passadizo de tres leguas,
dispuesto en leños, que brotan
fugitiuas Primaueras
en las cristalinas ondas.
Es vn corriente pensil,
y es vn milagro, que a Roma,
Efeso, y la insigne Egipto,
dà admiracion, que con todas
las marauillas del mundo
puede competir heroica.
Pero ser de Portugal
para encarecerlo sobra,
deste ceñida de oliua,
candida, y mansa paloma.
El Aguila de Austria sale
a ser sacra precursora
en tus Reynos, de la paz,
y de la misericordia.
Plega a Dios, que entre sus braços
viuas edades notorias,
sin pedir siglos al Fenix,
ni incendios a sus aromas,
dandole a Portugal Iuanes,
a tus Quinas vencedoras
Alfonsos, a la Fè espadas,
a la Magestad memorias,
a los soberuios castigos,
a los humildes coronas,
nietos a tu heroico abuelo,
al Cesar triunfantes glorias,
remedo de sus hazañas,
y amigos de sus vitorias.
Prin Y a vos, don Iuan de Alencastro,
plega a Dios que el cielo os oiga.
Duq. Oirame el cielo, señor,
su Alteza a la puente assoma,

la

la artilleria haze salua
al castillo con gran pompa.
Prin. Y èl le paga en consonantes,
que en preñados versos copia:
ya mi armada la recibe.
Duq. Solo pudiera Lisboa
hazer tal demonstracion.
Prin. Mis desseos la prouocan.
Salen delante bailando a la Princesa, y a vna esquina del tablado el Principe, y despues de auer cantado, se llega vno a otro.
Cant. Venga en muito en buen hora
la Princesa doña Iuana,
ainda que es Castellana,
y las almas enamora.
Prin. La mano me dè a besar
vuestra Alteza. *d. Iu.* Vuestra Alteza
no estè assi. *Prin* Rara belleza!
Haziendo cortesia, y entrambos hincandose de rodillas.
Iua. Señor, este es mi lugar,
assi estaremos los dos,
señor. *Prin.* Assi estoy triunfando,
y assi estoy yo venerando
la omnipotencia de Dios.
d. Iu. Dexad, gran señor, mis pies.
Prin. Portugues me considero.
d. Iu. Aunque Portugues os quiero,
no os quiero tan Portugues.
Prin. La mano os vengo a pedir.
d. Iu. La vuestra me da a mi honor.
Pri. Esto es premio. *d. Iu.* Esto es amor
Prin. Esto amar. *d. Iu.* Esto sentir.
Van cantando la misma copla y entranse, y salen el Condestable, y don Diego, y los musicos.
Cond. Aumente el cielo los años
eternidades, y siglos,
oy en los años del Cesar,
que cumple cinquenta y cinco.
d. Die. Bruselas se descompone,
todo es fiesta, y regozijo,
vitorias de tantos años
honran con risas, y frisos.
Del se han deriuado en Carlos
las suertes, y los prodigios;
mas ya se sale vistiendo
el Maximo Carlos Quinto.
Sale Carlos.
Emp. Mucho a Bruselas le deuo.
Cond. Eres su Monarca. *Emp.* He sido
siempre su padre piadoso.
Cond. Bien en tu fauor lo he visto,
el primer Cesar te llaman.
Emp. Fuera esso ofender al Quinto,
yo pagarè tanto amor.
Cond. Mis musicos he traido,
y en la antecamara estàn.
Emp. Siempre os veo en mi seruicio,
y en mis gustos diligente:
canten, que gusto de oirlos.
Cond. Ola, cantad, que ya os oye
su Magestad. *Emp.* De mi mismo
oy como el Fenix renazco,
que aun no me faltan los brios.
Salen los musicos.
Musi. De treze años Carlos Quinto
baxò a Castilla, de Flandes,
y con Magestad en ella
venció las Comunidades.
Cōd. Llegad. *Emp* Dēles ciē escudos
por cada triunfo que canten,
q̄ aunque es tan modesto el precio,
la cantidad será grande,
si aqui los refieren todos,
y aun espero acrecentarles,
Conde, desde oy otros muchos.
Cond. Mil años el cielo os guarde.
Musi. Vence Carlos en Pavia
al Rey Francisco de Francia,
mas faccion de su fortuna,
que del Marques de Pescara.
Emp Dizen verdad, que en mi estuuo
el valor y la constancia:
de aquel triunfo canten mas;
que de buen gusto los cantan!
Musi. Desafiò Carlos Quinto

desde Viena a Celin,
cuerpo a cuerpo en la campaña,
y no se atreuió a salir.
Emp. Y como que fue verdad,
y como que passò assi:
no estuue, Conde, en mi vida
con mas gana de reñir
que entonces, y lo matara,
segun vizarro me vi.
No he sentido, viue Dios,
cosa tanto como alli,
no pelear cuerpo a cuerpo
con èl, pero viome en fin.
Musi. A los pies de Carlos Quinto
está Lans Graue, y Saxonia,
medrosos de su justicia,
pidiendo misericordia.
Emp. Siempre fui con los rendidos
piadoso, que las historias,
si con él valor se adquieren,
con la clemencia se adornan.
Musi. Ya Barbarroja soberuio,
sangriento, y vencido en Tunez,
entre los braços del Cesar,
piedad a vozes le pide.
Canta dentro Andres de Cuacos.
And. Pobre naci, y pobre viui,
y pobre me estoy,
y daseme vn cornado
del Emperador.
d. Die. Ay mayor atreuimiento?
Con l Ay desverguença mayor?
d. Di. La polla es. *Cō l.* Ola, matadle.
Emp. Terrible resolucion!
no le ofendais, que oy no es dia
de fiereza, ni rigor.
Con l. Ha sido gran desacato.
Emp. Interromper lo peor
a vuestra musica ha sido,
Conde, con tan mala voz,
que no se le dá vn cornado
de mi dixo, como oyò
cantar mis triunfos, merece
mi clemencia, y mi perdon:
traedle, que quiero verle.
Cond. Ay tal hombre? entre el cantor,
que le quiere ver el Cesar.
Sale Andres.
And. No ha sido el cantar error.
Cond. Ha sido gran desverguença.
Emp Dexadle, que hazeis la polla?
And. Yo señor si, porque quando.
Emp. Sossegaos. *And.* Como estoy
quando me juzgais culpado
en vuestra presencia, y vos
estais como dizen todos,
estais en lugar de Dios.
Emp. No temais, dezidlo amigo.
And. Del mundo desengañado,
que es enemigo mayor,
viendo que dâ los pesares
como los bienes nos dió,
hago burla del cantando,
y digo aquesta cancion.
Emp. Dezidla, que yo os perdono,
y ha de ser en alta voz.
And. Soy musico muy nouicio.
Emp. Para mi sois el mejor.
And. Pobre naci, pobre viui,
y pobre me estoy,
y daseme vn cornado
del Emperador.
Emp. Como juzgandoos tan pobre,
de mi no se os dá vn cornado?
And. Señor, porque quando muera
serán menester mis cargos,
y en vn cornado no estimo,
si allá aueis de ser juzgado
como el mas pobre, el mas vil,
el mas humilde, el mas baxo,
vuestros Imperios. *Emp* Bié dize,
mas el ser pobre es ser santo?
And. No señor antes los pobres
somos impacientes, vanos,
embidiosos, fementidos,
viles, crueles, ingratos,
y vltimamente demonios,
no siendolo voluntarios.

Mas yo,señor,siendo pobre,
solo de saluarme trato,
que al fin se canta la gloria,
y esto aduierte en lo que canto.
Emp. Quanto ha que soldado sois?
And. Pienso que diez y seis años.
Emp. Diez y seis años,que bien.
And. Y tantos,que de los quinze,
vuestras glorias acompaño.
Emp. Treinta y vn año teneis?
And. Señor si,que tantos años,
tres mil setenta y dos meses,
y en semanas dilatados,
son quatro mil y trezientas
y quarenta estas sumando
en dias son dos millones,
y ciento y treinta,y si passo
a reduzirlas a horas,
son las que por mi han passado,
quarenta y nueue millones
de horas:si a medios quartos
las reduzgo,vendrá a ser
el numero imaginado
infinito,y si tu tienes
de dar cuenta de tus años,
meses,semanas,y dias,
horas,medias horas,quartos:
y el menor espacio destos
contener puede vn pecado,
que los delitos,y ofensas
saben en tan breue espacio.
Porque no quieres que diga,
que no se me dá vn cornado
del Emperador? *Emp.* No ois
lo que dize?castigadlo.
And. Porque sepas gran señor,
como mi remedio trato,
quiero que veas vn libro,
que en mi fardelillo traigo:
lea vuestra Magestad.
Saca vn libro del fardel viejo.
Cond. Cierralo allá. *Em* No hagais caso
jamas de la guarnicion
del libro,Conde,mirallo
por lo escrito es lo que importa,
que no está en lo enquadernado
lo que conuiene. *And.* La letra
es mala. *Lea Carlos.*
Emp Breue sumario
del tiempo,que Dios me dió,
para ver como le gasto.
And. Años,meses,dias,horas,
desde que discurso alcanço,
tengo en esse libro escritas,
donde no se me ha passado
el instante mas pequeño,
ni el pensamiento mas vario:
vedlo bien. *Emp.* Estraña cosa!
Cond. Cuenta estrecha!
Em. Y hombre estraño.
Año de mil y quinientos, *Lee.*
Lunes catorze de Mayo,
dia de san Valentin
llegaste,adelante passo,
Iueues a veinte de Enero
del año de treinta,estando
el Imperial esquadron
sobre Lasartas,el quarto
de la modorra me cupo,
este le passé rezando
el Rosario de la Virgen,
y por las animas quatro:
llouió,y neuó sin cessar,
y de impaciente di al diablo
al Cesar,y al de Alua.
An. Es cierto.
Emp. Dexè la posta,y mojado *Lee.*
lleguè al quartel,donde estuue
a la lumbre murmurando
de mi Alferez,recosteme
a reposar sobre vn banco,
recordè,y dando las ocho
fuimos a tomar vn trago
mis camaradas,y yo,
en que media hora gastamos
en conuersacion honesta,
y en porfia de los campos:
hasta las nueue estuuimos

en Missa, y nos apartamos.
Con l. Ay tan gran puntualidad,
y cansancio *Emp.* Es bué cásancio:
año de nueue en Amberes *Lee.*
herido de vn mosquetaço,
en el hospital entrè.
And. Señor, con esse cuidado
està todo. *d. Di.* Ay mayor flema?
And. La colera es todo agrauios,
y desde que razon tengo,
esta quenta, y razon guardo,
que en este relox de arena
quento las horas por granos.
Emp. Este hombre no es el que habla,
Matias mueue sus labios,
y en su dia, y en mi dia
me aduierte estos desengaños.
Y si juzgado he de ser,
no como vn hombre ordinario,
sino como vn Cesar loco,
que me detengo? que aguardo?
De donde sois? *And.* Estremeño.
Emp. Aueis sido buen soldado?
And. Pienso que si. *Emp.* Pues dezid,
como oficio en tantos años
no aueis tenido? *And.* Señor,
porque no le he procurado.
Emp. Mucha modestia es la vuestra:
teneis papeles? *And.* De assaltos,
y de facciones honrosos
de hechos extraordinarios,
tengo mil fees, y otras tantas
certificaciones traigo.
Emp. Pues sed desde oy Capitan.
And. Vitas, soberano Carlos,
mil siglos en que te sirua,
mas sin oficio, ni cargos:
perdoname, que no quiero
trocar a agenos cuidados
los mios, antes quisiera
retirarme a ser Donado
a vn Conuento, esto procuro,
temo el no me recebir.
Y assi quiero suplicaros
me hagais merced de vna carta,
gran señor, facilitando
este impedimento. *Emp.* Y donde
imaginais retiraros?
And. En Yuste, que es vn Conuento
que està muy cerca de Cuacos,
aldea donde naci:
y porque, señor, me llamo
Andres de Cuacos. *Emp* Conuēto
ay alli? *And.* Puedo llamarlo
cielo, paraiso, donde
beue en naturales quadros
la tierra el Aura apazible,
de diamantes, y topazios,
Reyno es de la Primauera,
Gerarquia de Hermitaños
Geronimos. *Emp.* Eñ este hombre
los cielos me estàn hablando.
Escriuir quiero a Felipo,
vea su sitio y si acaso
es a proposito, quiero
darme en el a Dios en cambio
de tan malogrados dias,
de tan mal perdidos años:
Andres de Cuacos. *And.* Señor.
Emp La buelta de España traço,
conmigo os ireis y en ella
veremos juntos los claustros
de Yuste, donde podràn
vernos Donados a entrambos.
Conde, desde oy en mis libros
assienten por mi criado
a Andres de Cuacos. *Cond.* Y en q̃
oficio han de ocuparlo?
Emp. De musico ha de seruir
de mi Camara. *And.* Yo canto
como veis. *Emp.* Por lo q̃ he visto,
amigo, musico os hago
de mi Camara, que quiero
que siempre me esteis cantando
essa cancion, que por ella
verè que vale vn cornado
mas que vna Imperial Corona,
pero es oro, y ella es barro.

d. Die. El Cesar se ha enternecido.
Con i Pues tratemos de alegrarlo,
y a aguardar los Parlamentos,
y las fiestas. *Emp.* Donde vamos,
que oy es el dia que triunfo,
pues que de mi voy triunfando?
And. Y yo la alabarda dexo,
si vuestro cantor me llamo.
Emp. Andres con tan mala voz,
cantar tan bien es milagro:
desde oy el mundo ha de ver
la mayor vitoria en Carlos.

IORNADA SEGVNDA.

Sale la Princesa doña Iuana, el Rey de Portugal su suegro, y ella vestida de luto y acompañamiento.

d. Iu. Nadie en accion tan rara,
si no es aora me ha de ver la cara,
fidalgos, mientras viua,
que me pide mi esposo tan esquiua.
Rey. Hija, tantos enojos
no ocasionen a lagrimas tus ojos,
aunque el cetro embilecen.
d. Iu. Lagrimas son de esposo, y biẽ parecẽ
para llegar con vida:
dame licencia aqui que me despida
de ti, señor, y de ellos,
pues en mi vida he de boluer a vellos.
Rey don Iuan de Portugal,
cuya magestad eterna
haga el tiempo en tus metales,
y la fama en tus vanderas.
Padre mio y señor mio,
venerable compecencia
a los laureles de Roma,
y las Tiaras de Grecia.
Fidalgos, a quien dos mundos
por vuestras espadas tiemblan,
al fin Portuguesses nobles,
por quien las Quinas sangrientas,
siendo en el Africa rosas,
son en el Oriente estrellas.
Abono de lo que os amo
sean mis lagrimas tiernas,
testigos de mis palabras,
y efetos de mis ternezas.
De los braços de mi padre
vine a ser vuestra Princesa,
jamas me vi tan honrada,
jamas me vi tan contenta.
Del Principe mi señor
don Iuan fui dichosa prenda,
desdichada en que me falte,
miserable en que le pierda.
Treze meses mereci
su dulce talamo apenas,
quando en tan felizes laços
juzgaua edades eternas.
Pero la muerte embidiosa
quiso arrogante, y soberuia
darme a entender, que ella sola
no sabe ser lisonjera.
Trasladole a mayor dia,
fiose a mas alta esfera,
pues en Prouincias de rayos
es magestad de Planetas.
Pero aunque se fue, Dios quiso
que en don Sebastian os diera
su imagen, que en el malogro
al padre no se parezca.
A los diez y ocho dias,
y resistiendo paciencia,
su muerte en el de esse santo
salió a renouar sus penas.
Hijo de dolor ha sido,
parto ha sido de tristeza,
plega a Dios que el alegria
de vuestros Imperios sea.
Prenda es del alma, y del alma
me le apartan, quando fueran
con el mis ansias mas sabias,
y mis desdichas mas cuerdas.
Sin alma parto fidalgos,
que en el Principe se queda,
y pues en èl os la doy,
tened cuidado con ella.

Veneradla por su padre,
por mi estimadla, y queredla;
ved que es alma de dos almas,
que quiere Dios que le pierdan.
Precissas obligaciones
me apartan della y es fuerça
que el cuerpo tenga en Castilla,
y el alma en Portugal tenga.
A su gouierno me llama,
por estar ausente el Cesar
mi padre, y porque mi hermano
se casa en Ingalaterra.
Mirad como gouernar
podrà a Castilla quien dexa
en vn alabastro el alma,
y en vn Angel sus potencias.
Y aunque esto siento, fidalgos,
como es razon que lo sienta,
disgustos son, y pesar,
que al de dexaros no llegan.
Fauorecedme por sola,
por viuda, y por estrangera,
por pobre, y por peregrina,
y por muger que se ausenta.
Sin espiritu, sin alma,
sin consuelo, y sin paciencia,
de padre que era su amparo,
de Rey que era su defensa,
de Infante que era su gloria,
de Grandes que su bien eran,
de fidalgos que eran su alma,
de ricos, que eran su hazienda,
de pobres que eran su vida.
Y al fin Portuguesés desta
tierra, que para alabarla,
pintarla, y encarecerla,
ser Lusitania le basta,
donde los milagros cessan,
y es bien que al dexarla llore,
quien por Castilla la dexa.

Rey Viuas madre de don Iuan,
viuas edades eternas.

d. Gar. Ya las Galeras aguardan,
embarquese vuestra Alteza.

d. Iu. Padre, Fidalgos a Dios.

d. Gar. q̃ hermosura! *Rey.* Que tristezã
ha de quedar en el Reyno.

d. Iu. Señor, a mi cara prenda
bueluo a encargar otra vez.

Rey. Quando mi nieto no fuera,
por ser hijo de tal madre
lo estimara, y lo quisiera.

Vanse, y sale el de Gandia, y dō Iaime.

Iai. Ha de ser oy la partida?

Duq. Don Iaime, forçosamente,
tanta prissa el de Segorbe
su esposo me dá. *Iai* Gran trueque
haze Vue Excelencia *Duq.* Assi
queremos que se continuen
parentescos, y amistades.
Su hermana el Duque me ofrece,
y yo la mia le doy,
puesto que de dote tiene
oy trezientos mil cruzados.

Iai. Dote es que pudieran Reyes
estimarle, porque iguala
con su hermosura excelente.

Sale doña Ana con vn espejo, y debaxo la muerte.

Duq. Y la Duquesa mi hermana?

Ana. En el jardin se entretiene
cortando flores.

Duq. Doña Ana,
dile que ya salir puede,
que la litera la aguarda,
dudosa de palafrenes.

Ana. Ella es la que viene aqui.

Sale doña Isabel.

Duq. Haz, don Iaime, que se apreste
la jornada, porque gusto
de que los Duques no esperen:
Dios a Vue Excelencia guarde,
que en mi vida me parece
que tan hermosa la he visto.

Isa. Siempre me haze mil mercedes
Vue Excelencia. *Duq.* Yo me voy,
la partida serà breue. *Vase.*

Isa. No se detendrà por mi.

Ana.

Ana. Vizarra, y hermosa vienes.
Isa. Vengo, doña Ana, de boda.
Ana. Sol en los vestidos eres.
Isa. Mas hermosa antes de mucho,
doña Ana, he de parecerte.
Ana. No puedes estar mas linda
jamas. *Isa.* Tanto lo encareces,
que verme quisiera. *Ana.* Aqui
tienes el espejo. *Isa.* Muestra,
rostro me haze diferente
el cristal. *Ana.* Que marauilla,
si es el cristal vna muerte.
Isa. En este espejo, doña Ana,
las bellezas han de verse,
que los cristales engañan
con las lisonjas que ofrecen.
Esto soy, y esto he de ser,
a mi quarto el cristal buelue,
y si viniere mi hermano,
le diràs que vn ramillete
cortando estoy en los quadros,
q̃ halaga esse vidrio en sierpes. *Vase.*
Iai. Notable virtud! *Ana.* Mirando
la caxa de sus afeites,
la hallè llena de cilicios,
y de diciplinas. *Iai.* Vence
en todo a sus dos hermanos.
Ana. No se han visto en años verdes
tan ancianos desengaños,
ni acciones tan diferentes.
Iai. Con tan claros desengaños
quien ciego se desvanece?
Ana. Quien vè en aqueste cristal
todos los dias la muerte.
Iai. Alma santa es para mi,
yo pienso que el Duque viene.

Sale el Duque.

Duq. Y doña Isabel, doña Ana?
Ana. Aora fue a su retrete,
que ha de passar al jardin
para hazer vn ramillete.
Duq. Vè, y di que quedo aguardandò:
Sale doña Isabel de Monja, con vn ramillete en las manos.
cielos, que disfraz es este!
Duquesa, hermana, señora,
doña Isabel. *Isa.* Desnudéme
de Adan, y de Dios vestime.
Duq. A donde vás dessa suerte?
Isa. Al talamo de mi esposo.
Du. Quiẽ es tu esposo? *Isa.* El q̃ puede
soberano, y poderoso
criar este ramillete.
Duq. Y el Duque? *Isa.* Será mi esposo
si criare otro como este.
Duq. Que dizes doña Isabel
de Borja? *Is.* No el nõbre trueques,
sor Francisca me llamo
de Iesus, nombre a quien tiemble
los cielos, y los abismos.
Duq. No se lo que me sucede.
Isa. Yo si, y al Duque dezidle,
que Dios Reyna quiere hazerme,
y assi por vn Reyno aqui
es bien que vn Ducado dexe.
Duq. Hermana, hermana, señora.
Isa. En vano es el detenerme. *Vase.*
Iai. Al Conuento se passó
por el jardin. *Duq.* Que concierte
esto Gandia sin mi;
llegad pedaços hazedle,
pero deteneos, que Dios
sin duda sus passos mueue.
Vanse todos, sale Caçalla y el Condestable, dandole vn memorial Caçalla.
Cond. Bien lo mereceis, no dudo,
Caçalla, que la Princesa
dè a vuestra virtud el premio.
Caç. Yo sé que si Vue Excelencia
mi pretension fauorece,
que saldrá con lo que intenta,
por ser amado de todos.
Cond. Quando que alegar no huuiera
mas de lo que aueis seruido,
pues fuisteis a Ingalaterra
con aprobacion de tantos,
y finalmente del Cesar,
sois de vn Obispado digno.

Caç. Y como si es justo, viuen *Ap.*
los cielos, que es a mis letras
pequeño premio vna Mitra,
aunque de Toledo fuera.
Que dixera el Condestable
si con presuncion me viera
de gran letrado, y altiua
satisfacion? Vue Excelencia
tendrá ocupaciones grandes.
Cond. Como llegó la Princesa
de Portugal, tan dichosa
Castilla, aunque con la ausencia
del Principe lastimada;
porque el Rey viendola apenas,
saliò de Valladolid
aquella noche serena,
si negro luto vestida,
ella, como veis, gouierna
tan cuerdamente estos Reynos,
que escurecer de Cornelia
no era la prudencia mucho
de que se preciaua Grecia.
Caç. Parece que ya su Alteza
sale. *Cond.* Voila a reçebir.
Caç. Acuerdese Vue Excelencia
de la merced que me haze.
Cond. Será la consulta cierta.

Sale la Princesa doña Iuana, de luto, con el manto echado hasta la cintura, y vna carta.

d.Iu. Quexas son de los Grãdes đ Castilla:
no quede nadie aqui.
Cond. Ya tanto luto
y tristeza la Corte marauilla,
precio se que de atras perdone Bruto.
Lee d.Iu. Hija, quexas me dã vuestros vassallos,
de que no os ven el rostro eternamente,
y es necessaria cosa contentallos,
el rostro les mostrad para alegrallos.
Salga el sol desse Ocaso al turbio Oriẽte
esto mando q̃ hagais, templad el llanto,
el manto moderad, q̃ es mucho manto;
nueuas, murió Maria, Inglaterra
apellida a Isabel, y en tal estado
están las cosas, que a dexar la tierra
a vr̃o hermano el Reyno le ha obligado.
Los tumultos de Francia en tãta guerra
en edades de paz se han confirmado,
siendo la oliua soberana, y bella,
Isabel de la Paz, que pudo hazella:
con Felipe la caso, que querria
en Castilla la Corte ver de asiento,
y en ella establezer la Monarquia,
q̃ en vuestro hermano renũciar intento.
Y aunque Valladolid es patria mia,
si la criança excede al nacimiento,
viendola en tantos montes retirada,
no me parece cosa acomodada
essa apazible villa en que nacistes,
y en quiẽ me hallé tã sano, y tã robusto.
Cõsultad si es capaz, pues suya fuistes,
que el ser que le deueis pagar es justo,
mas aunque de Madrid lo recebistes,
lo q̃ al Reyno le importa exceda al gusto
que nuestro intento es dar a los vassallos
Corte, y comodidad de descansallos.
O Magestad, ò poder!
gloria de disgustos llena,
los que te juzgan tan buena
te auian de conocer.
Vieran como tu decoro
está de Biboras lleno,
y vieran que eres veneno
metido en lisonjas de oro.
Que presto mi sentimiento,
quando esperè compassion,
ha dado al Reyno ocasion
de quexas sin fundamento!
Que presto el manto han hallado
riguroso, y descortès!
pero es manto Portugues,
y les parece cansado.
Mas es desacierto igual,
que le haze el manto a Castilla,
quando muestra en su manzilla
finezas de Portugal.
A mi padre obedecer

es fuerça, mas pues leuanto
por quexas del Reyno el manto,
yo me dare a conocer.
Yo harè que Castilla aduierta
que tambien me sé enojar,
ya que llego a gouernar
con la cara descubierta.
Ola. *Sale don Garcia.*
d. Gar. Señora. *d. Iua.* Enojada
estoy, vencerme no puedo:
don Garcia de Toledo,
mi padre ver assentada
la Corte en Castilla quiere,
escusando en sus mudanças
los gastos, y las tardanças
que del despacho se infiere
de los que la Corte siguen:
para esto vuestro cuidado
junte el Consejo de Estado,
donde su assiento litiguen,
y yo he de ser la primera:
no escriuisteis a Gandia
que ver al Duque queria?
d. Gar. Ya en la antecamara espera.
d. Iua. Y doña Isabel no viene?
d. Gar. Solo, señora ha llegado
el Duque. *d. Iu.* Estimo el cuidado
que de mis seruicios tiene.
Sale el Duque de Gandia.
Duq. Deme los pies vuestra Alteza.
d. Iua Llegais a buena ocasion,
que para cierta eleccion
juntar el Consejo empieça:
quando llega vuestra hermana,
Duque? *Duq.* A besarte los pies
llegará presto. *d. Iua.* Tarde es
para quien con tanta gana
de verla esperando viue.
Duq. Muy bien merece esse amor
pagarse con el fauor,
que de tu Alteza recibe.
d. Iu. Llegue la audiencia. *Duq.* No vi
tal gracia en tal Magestad.
d. Iua. Aquessa silla arrastrad,
Salen Caçalla, y el Condestable.
Cond. Llegad, Caçalla, hasta aqui.
d. Iua. Presto estareis despachado:
vos sois Caçalla? *Caç.* El menor
esclauo tuyo. *d. Iu.* Doctor,
ya de vos me han informado:
y aunque Cordoua, y Plasencia
no es bien que vacos estèn,
que es grande la competencia,
ninguno es de aquestos dos
el que a titularos vengo,
como vereis, porque tengo
noticia, que para vos
ay otro muy importante.
Caç. No sé que aya vaco alguno
de nueuo. *d. Iu.* Yo sé que ay vno,
Caçalla, que su vacante
solo os pertenece a vos:
y a Dios las gracias le he dado,
que pienso que me ha alumbrado
para su seruicio, Dios:
no tardarè en despacharos.
Caç Beso mil vezes los pies
a vuestra Alteza. *d. Iu.* Al fin es
mi obligacion el premiaros.
d. Gar. La junta de estado aguarda.
d. Iu. Pues entre luego la junta,
que satisfarè a sus quexas
con la preuencion que gustan.
Salgan los que huuiere.
Cond Mayor fauor no queremos.
d. Gar. No esperamos mas ventura.
d. Iu. Veis bien que soy la Princesa
doña Iuana? *Descubrese.*
Cond. Todos fundan
en vuestro gusto su intento.
d. Gar. Todos de seruiros gustan.
d. Iu. Sentaos, y oid, pues mi padre
me manda que me descubra.
Ya pienso que os ha escrito
mi padre en el cuidado que remito:
dessea que Castilla
firme establezca su dichosa silla,
que entre los Castellanos,

la Corte ha sido hasta oy silla de manos,
sin que jamas se vea
en estable lugar, que Corte sea.
Cond. Si de mi voto fuera,
en Burgos su opulencia engrandeciera,
que toda aspira a Reyes,
ha sido voz de Castellanas leyes;
y no es menor grandeza
hazerla tantos Reynos su cabeça,
tiene edificios bellos
en tornos ricos, y abundancia en ellos.
d. Iua. Está muy a trasmano,
lexos del Catalan, y el Seuillano.
d. Gar. Auila me parece,
q̃ en buenos Templos, y edificios crece.
d. Iua. Acomodada fuera,
si en clausuras de montes no estuuiera,
que ceñidos de nieue,
las cantimploras son donde el sol bebe.
Cond. Esse mismo defeto
tendrà Segouia.
d. Iua. Andais, Conde, discreto,
porque quando reporte
sus velos el Alcaçar, la harà Corte.
Duq. Madrid me ha parecido.
d. Iua. Yo no he de hablar de tierra en q̃ he nacido.
Cond. Corte en ella han tenido
los Enriques, y Pedros. *d. Iu.* Y le ha sido
tambien el Quinto Carlos,
q̃ en cetro, y magestad puede igualarlos
Duq De mi largo cuidado,
oy dirè de Madrid lo que he alcãçado.
d. Iua. Gustarè de saberlo.
Duq. Este es Madrid, y escuso encarecerlo.
Madrid, que en su corta alifa,
esto es quiere dezir
de ciencias, que enseñar puede
al curioso Tamaris.
Fue dorica accion de Grecia,
antes gloriosa años mil,
que las Aguilas de Roma
fueran del Orbe Neblis.
Siendo la Corte primera
que tuuo España Madrid,
aunque a Setubar le pese,
señal de Tubal Cain.
La riqueza de sus montes
de España, que en produzir
tesoros, son escritorios
en hermoso camarin.
Diò assunto a varias naciones,
para frequentarla a fin
de empobrecerla, que en esto
siempre fue España infeliz.
Esta opinion desde Grecia
entre otros hizo venir
en Babilonios de leños,
del mal errante pensil.
A vno hijo de Tiberio
Rey de los Latinos, y
de la celebrada Mota,
por quien se vino a dezir
Mantua, nombre que mudaron
los Barbaros en Madrid.
Este aficionado al sitio,
y a la origen con ardid,
a lo puro de los ayres,
y a su templança Turquì.
Hizo ciudad esta villa,
que el tiempo acabò infeliz,
porque no ay cosa que dexen
los tiempos de consumir.
Y en tiempo de Constantino,
fue Metropoli matriz,
con su Obispo, que fue Sergio,
santo, y de nacion Gentil.
Pidiò Antioquia vna Imagen,
que assi la llamò jazmin,
para su Hermita Oratorio,
en que èl viuia, que assi
la soledad los Obispos
acostumbrauan viuir.
Esta que de Atocha llaman,
corrucion de voz ciuil,
ha mil quinientos y ochenta
años que goza Madrid.
Le embiò a Sergio san Pedro,

piedra, no de Sinai,
sino la piedra en que estriua
la soberana Iudic.
De Pontifices y Santos
cria ha sido en Asiain,
pues della Damasio el sabio
la Iglesia vino a regir.
Con Melchisedech glorioso,
martir vno, otro sutil
ingenio, y tan gran Poeta,
que èl solo se excediò a si.
Madre es de Reyes, y Reynas,
pues se ennoblece por ti,
y por tu hermana Maria,
soberana Emperatriz.
Es su Orizonte tan claro,
que estandose para hundir
el mundo con gruessas nubes,
sin pensar, y sin sentir,
los ayres quedan mas puros,
y los cielos mas turquis.
Su lisonja es Guadarrama,
pues quando el sol por Zenit
mayor la hiere, la tiempla
la nieue de Valsain.
Tanto que a pesar del tiempo,
puede arrogante dezir
que en los rigores de Iulio
tiene templanças de Abril.
Vn amago de cristal
le besa el pie, por seruir
en sus pechos de brinquiño,
y en sus plantas de tapiz.
Sierpe de que no haze caso
ceñida de su matiz,
que soberuia entre agua, y fuego,
quiere ser monstruo Madrid.
No pule penachos bellos
de arboles, ni el Iaraguì
se corona con el Darro,
ni enrosca como el Genil.
Mas en crespos mares de oro
se ilustra, dando gentil
en cada grano vna hanega,
en cada arista vn cahiz.
Ceres, y Baco la adornan,
pues juzgando a Esquiuias vil,
Ocaña es su eterno brindis,
y su copa san Martin.
Sus montes son tan tratables,
que en sus cueuas, sin mentir,
puede ser lagrima Londres,
y ser atomo Paris.
Su contorno fertilizan
dos rios, que desluzir
pueden soberuias del Po,
y vanidades del Rin.
Al fin Burgos viuda, y sola
llora los tiempos del Cid,
siruiendole sus montañas
de tocas de caniqui.
Toledo es en vn diamante
poco trono en real telliz,
mas monte para admirado,
que Corte para assistir.
Valladolid entre nieblas
se suele echar a dormir,
aunque el Estio la engaña
con su Flamenco Pais.
Segouia es en nieue eterna
Cisne de Villacastin,
Auila es corto edificio,
y montes se han de subir.
Medina del campo es poca,
Salamanca es en el fin
del mundo, Toro està lexos,
Zamora no es para ti.
Y assi, para Corte sola
destinò el Cielo a Madrid.
d. Iua. Yo, con vuestro parecer,
al Cesar quiero escriuir
que en ella la Corte assiente;
Condestable, que dezis?
Cõd. Lo q̃ el Duque. *d. Iu.* Y los demas?
Otro. Que sea. *Cond.* Todos aqui
el primer lugar le damos.
d. Iua. Pues alto, Corte es Madrid,
porque quiero que me deua

aquesta grandeza a mi.

d.Gar. Ya al sol se quitò la nube.

d.Iu. Don Garcia, a preuenir
luego los Inquisidores,
que importan. *d.Gar.* Harelo assi.

Vanse, y sale Carlos Quinto, Felipe, Andres, y los que pudieren.

Fel. El Parlamento ha sabido,
que llegò de Ingalaterra
vuestra Magestad, señor,
y la noble, y la plebeya
gente apellida a don Carlos,
toda la ciudad se altera,
esta noche os quieren ver.

Emp. Es justo que se obedezca,
mas con vna condicion,
que me ha de tratar su Alteza
como a su menor criado.

And. Que humildad!

Otro. Y que grandeza.

Emp. Venga su Alteza a su quarto.

Fel. Su Magestad se detenga.

Emp. Yo no he de passar de aqui,
q̃ me importa. *Fel.* A tal respuesta
obedecer es mejor:
enternecido me lleua.

Vanse, y queda el Emperador, y Andres.

Emp. Cerraste la puerta? *And.* Ya
al marco la puerta echè.

Emp. Gracias a Dios, que lleguè
a donde el descanso està;
Andres essa luz me dà,
pues que la tengo por ti,
mucho aparato ay aqui,
haraslo quitar mañana
sin dilacion, que ya es vana
toda ostentacion en mi;
ya con don Felipe estoy
descansado. *And.* Veste en èl.

Emp. Mas vale, Andres, tu sardel,
que quantos Reynos le doy,
oy soy Rey, y Cesar soy,
pues de mi mismo he triunfado,
los despojos que he sacado
del mundo, son los que ves.

And. Gran Rey.

Emp. Aunque tarde, Andres,
bien auemos negociado.
Estos de la Magestad
redimo sabios despojos,
que mudamente a los ojos
significan la verdad:
todo es sin Dios vanidad,
sin Dios todo es sombra auara;
todo su poder declara,
que el hombre de mas poder,
muriendo para en no ser,
y Dios en si mismo para.

Saca vna caxa.

Esta es vna efigie rara
del Archiduque mi abuelo,
espejo en que me consuelo,
cristal que templa mi cara,
Luna fue luziente clara,
de Magestad guarnecida;
y aunque la muerte atreuida
la caxa desguarneciò,
sano el cristal me dexò,
donde componga mi vida.

Saca vn cilicio.

Este heredè de mi tia
santa, como bella Aurora,
Reyna en mayor Monarquia:
Esta que en mis labios veo
en su purpureo desseo,
que hasta oy quinientos han sido
los santos que Austria ha tenido,
desde el santo Clodoueo.
De tantos deciendo, tantos
hazen mi casa gloriosa,
si en imperios poderosa,
inmortal, y eterna en santos:
estos del infierno espantos,
gloria de la Iglesia han sido,
que a Austria ansi han enriquezido,
que valerosos la han dado,
Santos que la han ilustrado,

Reyes que la han defendido.
Yo solo soy el peor
de todos, y aun oy Andres,
si aquel dia no me ves,
perseuerara en mi error:
siempre fuera Emperador,
y en mi encanto me estuuiera,
mas Dios quiso que naciera
en Quatro voz semejante,
para que Carlos de Gante
por ella cantar supiera.
And. A Dios vuestra Magestad,
y a sus virtudes inmensas
deue este triunfo. *Emp.* Cuidado,
pues corre ya por mi cuenta:
con el fardelillo, Andres,
vn ato no no se pierda
de tiempo, que tanto vale,
y que tan poco se precia.
And. Coronica es que me toca:
a que preuengan la cena
voy a vuestra Magestad.
Emp. Escusa las opulencias,
solo vn vizcocho me traigan,
que en barro seruido venga,
y el agua tambien en barro,
que quiero que al alma aduierta
si se engañó en oro, y plata,
que la Magestad es tierra.
Retira essas prendas.

Dale la caxa.

And. Voy.
Emp. Considera que essas prendas
mas que mis Imperios valen,
Andres, cuidado con ellas.

Vase Andres, y dize vna voz dentro.

Voz. Carlos Quinto.
Emp. Quien me llama?
Voz. Cesar, Cesar.
Emp. Ya no es Cesar,
Carlos de Austria es ya su nombre.
Voz. Y esso no te desconsuela?
no eras tu señor del mundo
dos horas ha? *Emp.* Si, ya apenas
para el Imperio mayor
tengo siete pies de tierra.
Voz. Toda no era tuya? *Emp.* Si.
Voz. Pues dime como la dexas?
cinquenta y cinco años tienes,
muy bien puedes viuir treinta,
miralo bien. *Emp.* O que necia
preuencion en preuenirme
desconsuelos, y tristezas!
este es algun enemigo,
que desta suerte se venga
de mi Guillermo Andres, ola,
Andres.

Sale Andres.

And. Señor, espera,
aqui están vizcochos, y agua.

Tocan atabales y và saliendo Felipe, y hachas delante.

Emp. Bien parece esta grandeza,
pero aguarda. *And.* Con tal pôpa
honra al nueuo Rey Bruselas:
hachas vienen. *Emp.* Pues retira
esso que traes, y preuengan
con breuedad mi partida
para España, que me espera
mi hija en Valladolid,
y veria el alma dessea.
Fel. Ya las fiestas nos aguardan.
Emp. Iesus, señor, vuestra Alteza
se ha de humanar dessa suerte?
cubra, cubra la cabeça,
mire que soy su vassallo.
And. No se enternecen las piedras?
Fel. Padre, señor. *Emp.* Hijo mio,
vamos muy en hora buena,
dadme essa luz. *Fel.* Gran señor,

Toma vna hacha, y và delante.

yo he de alumbrarle con esta,
y aduierta que soy su hijo.

Toma Felipe otra.

Emp. Que soy su criado aduierta.
Fel. Que dirá el mundo de mi?
Emp. Que es muy justa la obediencia.
Fel. Assi obedezco a mi padre.

Emp. Y assi mi Rey se respeta.

Dexa la hacha, y cubrese Felipe, y el Emperador quitado el sombrero và alumbrando.

IORNADA TERCERA.

Tocan vn clarin, o trompeta a modo de desembarcar, y sale el Duque de Alua, y soldados.

Duq. Oy el mayor soldado
que la tierra, y la mar ha venerado,
Monarca sin segundo,
desprecio singular de tanto mundo,
verà en nuestros estremos,
que en sus escuelas militado auemos.
Sol. Ya las Naos se diuisan.
Duq. Garça en los vientos son, los ayres pisan,
hagan los fuertes salua,
sean los sacres pajaros del Alua,
y el rosicler abone
del sol que vâ a nacer quando se pone,
y vea que el amor nos ha quedado,
quãdo èl la Monarquia ha renunciado.

Sale Carlos, y Andres con su fardel, y la caxa debaxo del braço, y Carlos besa la tierra.

Sol. El labio en tierra pone.
Duq. Ansi sus actos la virtud dispone.
Emp. Pueblo de vidro vndoso,
por quien fui soberano, y poderoso:
a Dios, que agradecido,
desde oy de tus ondas me despido,
Dios te aumente mil vezes,
perlas en nacar, y zafir en pezes.
Beso otra vez la tierra,
que me saca a la paz de tanta guerra:
ya, Andres, en saluamento
redimimos al mar furias de viento.
And. Fauorables han sido.
Emp. q̃ no soy Cesar ya no auràn sabido,
que si lo imaginaran,
oy de tantas fatigas se vengaràn.
Duq. Vuestra Magestad me dè
sus pies.
Emp. Preuencion igual,
digna es de tal General:
dadme los braços, que sé
que los aueis merecido,
Duque, por vuestro valor.
Duq. Yo los braços, gran señor?
Emp. Por mi consuelo los pido,
que son los braços primeros
que en España llego a ver:
como estais?
Duq. Con nueuo ser,
despues que he llegado a veros,
aunque viejo en vuestra luz,
en quien mi vista acobardo.
Emp. Viejo estais, pero gallardo,
bien honrais el arcabuz.
Vuestro cuidado y valor
en el esquadron se vè,
yo, Duque, le escriuirè
que os honre el Rey mi señor.
Dentro. Caso estraño, y peregrino!
Emp Que ha causado esse alboroto?
Sol. Tu Nao, ya el arbol roto
se anega. *Duq.* Cielo diuino,
si estuuierades alli.
Emp Yo al mar essa cortesia
agradezco, pues podia
vengarse en ella de mi.
Ya sé que no se la deuo,
que hartas vezes le he domado,
y en su pielago salado
he sido otro Xerges nueuo.
Mas esta fue vanagloria,
del mar en triunfo pequeño,
queriendo en mi poco leño
eternizar su memoria.
Muchas vezes alterado
le atropellè, y le venci,
y oy quiso de rabia en mi
comer el postrer bocado.
Dios, monstruo, de ti me escapa,
vengarte de mi quisiste,
pero como no pudiste,

hiziste

hiziste el golpe en la capa.
Agradecido te quedo
poco y mis dudas absueles,
que en no anegarme en los Gelues,
sin duda que fue de miedo.
Miedo fue a mi planta graue,
pues oy de ti, bestia fiera,
aguardaste que saliera
para vengarte en mi naue.
Da a tus golfos para hontarlos
esse postrero despojo,
y di aqui vengo vn enojo
de muchos que me dió Carlos.
Pero sin duda has sabido,
que del triunfo mas vizarro
mio, essa naue es el carro,
en que glorioso he venido.
Y has querido amable, y fiel
con preuenciones iguales,
venerarle en tus cristales,
porque otro no triunfe del.
Hundieronse muchos?
Duq. Todos
a las aguas se arrojaron,
y en los bateles hallaron
saluamento por mil modos,
todo lo demas hundillo
pudo. *Emp.* No me dá cuidado,
como Andres aya escapado
la caxa, y el fardelillo,
que ya filosofo digo,
despues que en la quenta caigo,
que todos mis bienes traigo,
y mis riquezas conmigo.
Andres, ya en la paz estamos,
no mas guerra, no mas mar.
And. A tardar mas. *Emp.* A tardar
materia a los tiempos damos,
que ya la Coruña escuse
las justas ya en mi molestas,
que aunque agora son mis fiestas,
no es tiempo que dellas vse.
Duq. Como, si ya se alborota,
y el cuidado le preuengo?
Emp. Dezidles, Duque, que vengo
con achaques de la gota.
Duq Solo, señor, has de dar
licencia a las chirimias.
Emp. Solos he de estar tres dias,
que me importa el caminar.
Duq Notable humildad!
And. Estraña.
Emp. Luego, Andres, a toda priessa,
ha de saber la Princesa
como estamos en España:
ven escriuiré, y serás
tu mismo el Embaxador.
And. Esso es turbar tu valor.
Emp. Esso es conocerme mas,
no es hazerte a ti fauor,
sino ajustarme a otro estado,
que vn donado a otro donado,
bien sirue de Embaxador.
Vanse, y salen la Princesa, y don Garcia.
d.Iu Cansada salgo.
d.Gar. Trabajo
para vuestra Alteza ha sido.
d.Iu. Piden espacio, y secreto
las cosas del Santo Oficio.
d.Gar Salir los Inquisidores
a las nueue auemos visto,
y las quatro de la tarde
son ya.
d.Iu. No son de si mismos
dueños, Garcia, los juezes,
que son del cielo ministros,
y mas en la Inquisicion,
que siempre Atlantes han sido
para sustentar los Polos
de los secretos diuinos.
O Tribunal soberano,
fundado todo en los siglos
de mis visabuelos santos,
con celestiales auxilios!
Mucho nuestra ilustre España
os deue, pues ha blandido
contra ciçañas dañosas

essos

essos penetrantes filos.
Manda D. Garcia, hazer luego
con secreto, y sin ruido
lo que os dize esse papel,
que vá de mi mano escrito,
por no fiar lo que aqui
de vuestro secreto fio
de ninguno otro. *d. Gar.* Yo voy.

Sale el Condestable.

Cond. Con el Duque de Gandia,
su hermana que ya ha venido,
piden licencia de verte.

d. Iua. Pues entren, que os certifico,
que es de los mayores gustos
que darme pudo otro auiso,
fuera de los de mi padre,
a quien adoro, y estimo.

d. Gar. En la antecamara están,
ya llegan.

Sale el Duque de Gandia, y doña Isabel de Monja.

Duq. Los pies suplico
nos dè a besar vuestra Alteza.

d. Iua. Prima Isabel, al oficio
de Camarera venis
dessa suerte, auiendo sido
tan prolija mi esperança,
que en dos estados he visto
de mi fortuna ossadias,
de mi persona prodigios,
vuestra venida esperando?
que traje es este?

Isa. No ha sido
la culpa mia del todo,
ni el impulso ha sido mio,
como sabrá vuestra Alteza
del sucesso peregrino
del cauallo. *d. Iua.* Ya yo supe,
Isabel, esse peligro.

Isa. No doña Isabel de Borja
soy ya, porque en otro siglo
soror Francisca me llamo
de Iesus.

d. Iua. Mucho me admiro,
pues no sois mi Camarera?

Isa. Señora, el sayal que visto
es ya de Monja descalça,
que el Serafico Francisco
diò a mi madre santa Clara.
La obediencia me ha traido
de Gandia a que fundasse
en cierto lugar, vezino
de la Rioja, a quien llaman
casa de la Reyna, y quiso
mi tia doña Iuliana
de Aragon que fuesse el sitio
este a instancia de sus ruegos.

d. Iua. Todo lo tengo entendido,
no es la Duquesa de Frias?

Duq. Accion es de su buen juizio.

d. Iua. Y ella en el de todos santa.

Isa. Para lo qual nos partimos
siete Monjas.

d. Iua. Siete estrellas
mejor huuierades dicho.

Isa. Sabiendo que vuestra Alteza
gouernaua con diuino
modō, aqui en Valladolid
la Corte, el Duque ha querido,
mi hermano, darme licencia,
y viendo era gusto mio
de besar tus reales manos.

d. Iua. Por padre, y hermano assisto
aqui, aunque determinado
tengo ya en Madrid el sitio
para la Corte de España,
que en esto al auer nacido
en aquella villa aduierto,
que agradecida la estimo,
y aunque ha de quedarme en deuda
de tan heroico principio,
deteneos por mi consuelo,
soror Francisca, que fio,
que muy presto he de emplearos,
no para que en mi seruicio
seais mi Camarera, mas
ser mi Prelada imagino,
que lo he tenido propuesto,

desques

despues que estas tocas ciño.
Isa. Dad me essos pies.
d.Iu. En los vuestros
me enseño yo, y me exercito,
porque Francisca en el alma
con cierto respeto os miro.
Isa. Yo me detendrè gozando
fauores tan infinitos.
Duq. Y conseguirá el de todos,
y la ocasion de seruiros.
Isa Hame dicho que os casais.
d.Iu. El Archiduque mi primo
quiere mi hermano que sea
de mis tristezas aliuio,
y obedecerle es forçoso,
aunque quisiera a mi hijo
don Sebastian no dar padre,
sino ser al obelisco
del Principe mi señor
segundo assombro artemiso.
Duq. Yo del Archiduque traigo
vn retrato peregrino,
que seruirè a vuestra Alteza.
d.Iu. De Matias es?
Duq. Del mismo.
Isa. Mucho Duque, he de estimarlo.
Duq. Voy por èl, si en esto os siruo.
Vase.
Isa. Yo sè que el cielo es Matias,
por vn hombre vn Angel mismo
tanto valor puso en èl:
y para que lo que digo
se acredite, yo otra copia
tengo en que ha de verse el viuo
pinzel; que assi profanò
con lo humano lo diuino
del glorioso original.
d.Iua. Pinzel tan valiente ha sido
tu labio, que ya la copia
deste original codicio.
Isa Pues voy, señora, por èl. *Vase.*
d.Iua. Veremos donde ha cedido
el pinzel reglas del arte,
emulacion de lo viuo.

Sale don Garcia.
d Gar. A estas horas gran señora,
vuestra Alteza no ha comido?
d.Iua. Quien os lo ha dicho?
d.Gar. Las mesas
mudamente me lo han dicho.
d.Iu. Pues vos no sabeis que son
los Reyes del beneficio
del pueblo ministros fieles?
ansi los ratos me quito,
que no gouernando vn Reyno
pudiera llamarlos mios.
Sale doña Isabel con retrato.
Isa. Esta copia a vuestra Alteza
le traigo. *d.Iu.* No esteis dudosa
de que me llame su esposa,
ni lo juzgueis a estrañeza,
él es mio con certeza,
y suya prometi ser.
Isa. Monja descalça ha de ser
sin duda. *d.Iu.* Correle el velo
Isabel, valgame el cielo!
que es esto que llego a ver?
El retrato es san Francisco.
Isa. La copia del soberano
esposo, a quien ya se ofrece
vuestra Alteza, y quien merece
tan solamente su mano.
d.Iua. En desengaño tan llano
se confunde mi porfia,
pues en tan notable dia
me dais aqui sin saber
la copia que he menester,
mas no la que yo os pedia.
La encarecida esperança
del Archiduque, con quien
me casa el Rey, y aunque bien
el casamiento me estaua,
larga quenta me aguardaua
de corto, y breue camino,
y assi Francisco a ser vino
en acto tan soberano,
desprecio del Reyno humano,
eleccion del Rey diuino.

Isa. Si a vuestra Alteza he traido
esta illustre copia aora
del Serafin, que enamora,
y yo por padre he tenido;
agradecimiento ha sido
al dia en que le preuiene
fundar vn Conuento.
d.Iu. Y tiene
tanto a santo esse traslado,
que aunque vos me le aueis dado,
sé que de otra mano viene.
El viene a pedirme aqui,
viendo que elijo otro esposo,
la palabra poderoso,
que en mi coraçon le di:
fundacion en mi senti
de la obseruancia primera,
clausura en que a Dios siruiera,
el quiso porque triunfara,
que antes Francisco llegara
que el Archiduque viniera.
Sale el Duque con el retrato.
Duq Acredite aqui lo hermoso
del retrato encarecido.
d Iu. Tarde, Duque, aueis venido.
Duq Tarde?
d Iu. Tengo ya otro esposo.
Duq. Galan, vizarro, y brioso,
honra lo robusto, y fuerte
de Matias.
d.Iu. Mas la muerte
trueca las acciones mias.
Duq Que dize?
Isa Que aunque es Matias,
no le ha caido la suerte.
d.Iua. Entre admiracion, y espanto,
quando vn esposo desseo,
aqui vn Archiduque veo,
y aqui estoy mirando vn santo:
aqui al poder me leuanto,
aqui a la humildad me entrego,
aqui a la virtud me niego,
aqui la obediencia sigo,
aqui me espera el castigo,
aqui me llama el sossiego.
Aqui es la deidad mortal,
aqui lo mortal es sombra,
aqui la purpura assombra,
aqui enamora el sayal,
aqui ay bien, que siempre es mal,
aqui viue el mal distinto,
y en tan grande laberinto
con lo que el alma dessea,
mejor que en reynar se emplea
la hija de Carlos Quinto.
Duq. Luego casarse no quiere
vuestra Alteza.
d.Iu. Duque, no,
escriuid al Rey, que yo
le escriuirè si pudiere:
Dios al hombre se prefiere;
dexesse al hombre por Dios,
dexadme essa copia vos,
ay soror Francisca a mi,
que presto en Madrid assi
nos gozaremos los dos.
Sale don Garcia.
d.Gar. Deme vuestra Alteza albricias.
d Iua. Yo, don Garcia, os las mando.
d.Gar. De la Coruña ha salido
el Cesar.
d.Iua. Quien nueua ha dado
de esso?
d.Gar. Este soldado viene.
Sale Andres.
And. Su Magestad me ha encargado
de mi este pliego, aunque auia
para ello Principes tantos.
Dasele.
d.Iu. Para Embaxador de vn Cesar
no venis muy bien tratado.
And. No es del Cesar este pliego.
d.Iu. Pues de quien?
And. Es de don Carlos
de Austria, vn pobre cauallero,
tan pobre, y necessitado,
que cosa suya no tiene,
auiendo ganado tanto.

d. Iu. Tan pobre èstà?
And. Si señora,
porque no es señor de vn quarto
si no se lo dán o prestan.
d. Iu. Al que es pobre voluntario
todo le sobra. *And.* Es ansi.
d. Iu. Todos son oy desengaños,
y assi empeçando a vencer,
quiero exceder en este acto
a mi padre, haziendo en èl
los fauores soberanos
de Embaxador, dadnos sillas.
d. Gar. En esta muger se hallaron
magestad, y entendimiento.
d. Iu Embaxador, assentaos.
And. Yo, señora?
d. Iu. Vos. *And.* Mirad.
d. Iu. Esta cortesia no os hago,
sino al dueño que os embia:
sentaos, y pensad que os trato,
no assi por embaxador
de vn Cesar, sino de vn santo.
Lee. Hija, en la Coruña estoy,
mañana a veros me parto,
escusad las vanaglorias,
que en otras os he encargado,
desde el dia que propuse
viuir como hombre ordinario,
habitar techos humildes
quise, y no opulentos quartos,
como ya he dicho: y assi,
que elijais os ruego, y mando,
si puedo, vna casa humilde
cerca de vuestro Palacio
para mi aposento, en quien
hareis vn modesto passo,
por donde sin que nos vean
podamos comunicarnos.
Enterneceme de nueuo,
aunque tengo esse cuidado:
quanto al aposento toca,
estè aduertido el Palacio,
que segun esto, a mi padre
de en hora en hora le aguardo.
And. Yo tardè, y assi le espero.
d. Iu. Desprecio fue no alcançado
de hombre jamas.
Duq. En su aldea
callen Seneca, y Oracio.
d. Iu. Si este desengaño vemos,
como admitimos engaños?
Mira la Princesa a Andres.
Lee. Honrareis al portador,
que se llama Andres de Cuacos,
el mayor amigo mio,
y nuestro mayor priuado.
Vos sois el cantor? *And.* Señora,
con mi canto desengaño
al Cisne quando se muere,
porque siempre estoy cantando.
d. Iu. Referidme la cancion,
que me ha encarecido tanto
mi padre. *And.* Señora.
d. Iu. En mi
serà tambien desengaño.
And. Miren si cantarè bien,
mas quisiera vn mosquetazo
que cantar aqui delante,
el demonio lo ha ordenado.
d. Iu. No acabais? *And.* Señora, si,
que a vno que estàn ahorcando,
le dexan dezir el Credo,
yo musico, y en Palacio?
Canta. Pobre naci, pobre viui,
y pobre me estoy,
y dase me vn cornado
del Emperador.
d. Iu. Es la cancion estremada,
y segun me han informado
de vuestra puntualidad,
vuestra aduertencia, y recato,
bien podeis dezir seguro,
que no hazeis del Cesar caso.
Ola, dadme de comer,
porque luego dispongamos,
soror Francisca otras cosas,
y vos llegad a mis braços.
And. Señora. *d. Iu.* Mi padre manda

que os honre, y es fuerça honraros:
que es esto?
And. Es la Monarquia,
que sobre mis ombros traigo.
Atientase el fin del.
d. Iu. Dareis buena quenta della,
ponganle vna mesa al lado
de la mia, que con él
oy quiero partir los platos.
And. En esta venta postrera
comi vn poco de tasajo,
y vnas manos de carnero,
yo assentarme, yo. *d. Iu.* Venid,
que en vos enseñarme trato
a ser pobre. *And* Que muger!
tanta honra a Andres de Cuacos?
Và saliendo Caçalla, y vanse todos.
Duq. En la mas graue, y seuera
muger del mundo, es espanto
lo que he visto.
Caç. Vue Excelencia
acaso estará informado,
si la Reyna mi señora
ha dado algun Obispado
en la consulta de oy,
de dos que han quedado vacos?
Duq. Señor Doctor, no lo sé,
si ello estuuiera en mi mano,
el de Toledo le diera,
porque estoy bien informado
de sus virtudes, y letras:
aqueste ha de ser vn santo,
no ay duda que se le den.
Aparte.
Caç. Viuais infinitos años,
soy vn grande pecador:
ea ambicion, que ya vamos
viento en popa, pues la mitra
dará fuerça a mis engaños.
Vana adoracion pretendo,
vida espero en bronze, y marmol:
en España, si Lutero
logra en Saxonia alabastros.
Ambicion me ensoberuece,
los vicios me estàn brindando,
quando por sabio me estiman,
y me veneran por santo.
Sale la Princesa alborotada.
d. Iu No he podido reposar
desde que se que en Palacio
para hablarme entra Caçalla,
visita que espero tanto.
Caç. A mi casa, gran señora,
fue a dezirme el Secretario
en vuestro nombre, que estauan
vacos los dos Obispados,
de Cordoua, y de Plasencia,
y que acudiera a Palacio,
y assi vengo a vuestros pies.
d. Iu. Antes venis a mis manos:
de colera estoy perdida,
tres Obispados ay vacos.
Caç. Y qual es, señora, el otro?
d. Iu. Es, Doctor, el que he de daros,
que ai está en esse bufete.
Caç. Qual es, señora? *d. Iu.* Miradlo.
Turbase Caçalla, que vè vna coroça, y vna soga.
Caç. Este es mi Obispado? *d. Iu.* Si,
Sacerdote de Baal,
que en vos la palia es dogal,
y en vos la mitra es ansi:
Esta que mirais aqui,
monstruo de la Iglesia fiero,
con blanca piel de cordero,
para vos dispuesta está,
que esta es la mitra que dà
el Pontifice Lutero.
Caç. Esta a mi?
d. Iu. Esta ganais,
vil cuerpo, sangrienta harpia,
que al que es vida, y Pan de vida,
de noche muerte le dais:
esta quiere que os pongais
aquel monstruo horrible, aquel
loco Aman, esse cruel,
y aqui en su nombre os la entrego,
porque Obispados de fuego

pidenmitras de papel.
Con vuestro nombre quisisteis
vuestra fama acreditar;
dogmas fuisteis a caçar,
y vos caçado venisteis.
al cielo aleuoso fuisteis,
y vuestro hónor auassallan
muchos, que culpado os hallan
en la Fe, la frente fiera
he de quebraros, Caçalla.
Vuestros ministros tiranos
faltan ya, en Logroño preso
está don Carlos de Seso,
sin él en actos tan vanos,
vuestra madre, y cinco hermanos,
ya preso Erreçuelo vino
de Toro, y su desatino
el Maestro Perez ya
paga, y ya en Seuilla está
preso el Doctor Constantino.
Ya presas por vos están
mil virgenes profanadas,
Religiosas, y casadas,
y otras que credito os dán:
id, que aguardando os están,
si no, con valor sucinto,
jamas de mi ser distinto,
yo os lleuaré, y postraré,
que hasta en defender la Fé
soy hija de Carlos Quinto.

Hazelo hincar de rodillas.

Caç. Señora.
d. Iu. No abrais el labio,
que inficionais la pureza
deste quarto.
Caç. Vuestra Alteza.
d. Iu. No hagais a mi nombre agrauio,
vos sois Español? vos sabio?
mentis, de la Iglesia afrenta:
muera el que errores inuenta;
ola.

Sale el Condestable, y el Duque de Gandia.

Cond. Que es esto?
d. Iu. Vn traidor,
que ha caido del error,
y no ha caido en la quenta:
vn ministro de Vetel,
que a nuestra España persigue,
porque ella a dezir se obligue,
que ha auido Hereges por él:
vn vil Lutero, vn Luzbel,
que del monte inaccessible
otra vez quiere insufrible
turbar estrellas al sol,
y vn heresiarca Español,
que es el mayor impossible.

Sale Andres.

And. En este punto, señora,
tuue auiso de que llega
el Cesar.
d. Iu. Bastante prueua
de lo que el alma le adora
es dexar tal pressa aora;
a verle vamos, Andres.
And. No quiere aplausos despues
que oluida tantos estremos.
d. Iu. Por el passadizo iremos,
y essa fiera de mis pies
entregad a los cordeles,
porque al Santo Oficio luego
le lleuen, y pague en fuego
sus intenciones crueles.
Caç. Señora.
d. Iu. Desto no apeles,
sino al heretico instinto
de tu torpe laberinto:
sabrá el herege que soy,
padre, quando a verte voy,
la hija de Carlos Quinto.

Vase, y lleuan a Caçalla.

Duq. No presumo que pudiera
el hombre de mas valor
emprender accion mayor,
con gloria mas verdadera.
Isa. Ya en Valladolid está,
hermano, el Cesar, y aora
la Princesa mi señora

entiendo que nos darà
licencia de proseguir
el viaje que lleuamos,
pues el tiempo que tardamos,
mi tia lo ha de sentir.

Duq. Por dar gusto a la Princesa,
en èl muestro mi aficion:
no siento la suspension,
ni auer tardado me pesa,
aunque importaria primero
besar al Cesar la mano.

Isa Esso solamente, hermano,
viene a ser ya lo que espero,
por el passadizo fue
la Princesa solamente.

Duq. Quien de su pecho valiente
viera la obediencia, y fé.

Isa. Quien duda que en sus acciones
viera el mundo celebradas
palabras autorizadas
de dos tiernos coraçones.

Duq. Vamos, que con nuestro amor
tampoco aurà autoridad,
pues prefiere la humildad
el cetro. *Isa* Estraño valor!

Vanse, y sale el Cesar, y detiene a Andres de Cuacos.

Emp. Bien sé, Andres, que los ojos
son del alma vidrieras,
que en tanto contento al llanto
franquean las dulces puertas.
Valgame Dios, que alegria
tuue de ver la Princesa
mi hija para viuir,
le roguè, Andres, que se fuera,
dexóme por consolarme,
y aflijome ya en su ausencia.

And. A pocos passos, señor,
està el quarto de su Alteza.

Emp. Pues afé que antes de mucho
rato he de ir sin que me vea;
con valor prendiò a Caçalla.

And. Y a sus sequazes con flema,
digna del ingenio suyo.

Emp. Para quemarle licencia
me pide, y yo la suplico
que dè a su hermano essa empressa,
Felipe harà essa justicia,
que sabrâ muy bien hazerla,
los dos al justo castigo
es bien que presentes sean.
Ya en Valladolid estamos,
entremos, Andres, en quentas
con nuestras humildes vidas.
Aparato grande obstentan
estas sillas, haz Andres
que me las saquen a fuera;
quitame aquel cobertor,
que si le miro de tela
sobre mi, tendrá el desseo
de Emperador la soberuia.
Vn paño buriel de luto
mejor ha de estarme, y piensa,
pues con la muerte me alegro,
que en el lecho la modestia
quiero tambien, que a vn sepulcro
le bastan las galas negras.
La sotanilla que dixe,
mandaste, Andres, que se hiziera?

And. Fue la principal memoria.

Emp Permiteme que la vea,
pues tendrè para mi estado
todo mi consuelo en ella.

And. Veala tu Magestad,
que aqui està sobre esta mesa
sotanilla, y ferreruelo.

Dasela.

Emp. Muestra, mucho me consuela,
que este es el arnès que importa
a mis batallas postreras:

Vase desnudando.

Vestirmela quiero, Andres,
para que galan me veas,
y assegurado me mires,
porque del mundo las fuerças
son como el plomo arrojado,
que sirue al bronze de lengua.

Vase vistiendo.

Y me-

Y menos a dañar viene,
donde ay menos resistencia:
en tu libro de memorias
estos blasones assienta,
que oy es el dia que hago
la mayor gala de xerga.
Ant. Vuestra Magestad, señor,
galan estará, y de fiesta
diamante será entre plomo,
sayal cubrirá la tela.
La setanilla es, señor,
caxa de preciosas perlas,
pues cubrirá su humildad
magestad que fue soberuia.
Representacion parece,
que acabada la comedia,
los cetros y Monarquias
dexa el que los representa.
En el teatro del mundo
dió admiracion tu grandeza,
dexarla porque discreto
de que eres hombre te acuerdas?
Excedes al Saladino,
que en la muerte se desprecia,
porque esta vida acomodas
para conquistar la eterna.
Emp. Andres, pues estoy galan,
quiero ver a la Princesa,
que a fé que he de darla vn rato
de regozijo, y de fiesta.
Traerasme tambien la caxa,
el contento de las joyas,
que escapé de la tormenta
del mundo.
Ant. Con esta vista
no dudo que se entretenga.
Emp Las humildades leuanta
Dios, humilla la soberuia.
Vanse, y salen la Princesa de Monja, y doña Isabel.
d. Iu. Cosa, Isabel, no podia
causarme contento igual,
que vestirme este sayal,
en que fundo mi alegria.
Isa. Estos dos habitos son
de la milicia de Clara.
d. Iua. En prouarmelos declara
su intento mi coraçon,
y solo por contemplarme
vn dia desta manera,
trocara la gloria entera,
que el mundo pudiera darme.
Isa. Las vestiduras Reales
podreis sobre esta poneros,
pues se guardan los azeros
mejor entre los sayales.
d. Iua. Quando os partis?
Isa. Con suaue
modo lo ordena mi hermano,
y como en su gusto gano
lo que vuestra Alteza sabe,
no tengo resolucion,
pero segun aora entiendo,
todo lo está preuiniendo
sin falta.
d. Iu. A mi coraçon
me está como amigo fiel
entre vnos impulsos raros,
diziendo que he de imitaros
en vn Conuento, Isabel.
Sale el Condestable.
Cond. Lo que vuestra Alteza ordena,
ya está preuenido todo,
pero.
d. Iu. Verme deste modo
no os dè, Condestable, pena.
Sale el Duque.
Duq Señora, el Cesar aqui
entra por el passadizo.
d. Iu. Iesus! aunque a is. eterrizo
su nombre, no estoy en mi,
dame luego otro vestido:
no puede ser, que ya entró.
Sale Carlos.
Emp. Hija, pues de veros yo
tal turbacion ha nacido?
no aduertis, que solamente
vine por manifestaros

esta

esta humildad y enseñaros
el habito mas decente?
No os inquieteis, que aunque vos
parece que me imitais,
no vos a vos os lleuais,
que essa es hazaña de Dios.
Fiestas el alma granjea
en tan ajustado empleo,
quando, doña Iuana, os veo
vestida de mi librea.
Tener firmeza es ganancia
segura, y no desconsuelo,
que no se conquista el cielo
faltando perseuerancia.

d. Iua. Señor, en vuestro valor
conozco, que la humildad
leu nita la magestad,
la gloria mas superior.
En esse traje confundo
del siglo las vanidades,
porque vos sacais verdades
de las mentiras del mundo.
Solos son estos ensayos
de Fè que a ser vuestra aspira,
co no girasol que mira
de vuestro sol a los rayos.
Vaisos a poner, y yo
conuiene en tantas venturas,
dexandome el sol a escuras,
quedarme luziente yo.

Emp. Enternecido me tienes,
en ti mi valor contemplo,
pues yo pensé darte exemplo,
y tu a darme exemplo vienes.
Que es la ocasion del vestido,
porque me alegro de verlo?

d. Iua. Señor, si quieres saberlo,
es que tengo prometido
vna fundacion Descalça,
como me ensa yo aduertid.

Emp. Y donde será?

d. Iua. En Madrid.

Emp. Assi tu nombre se ensalça.

d. Iua. Si aqui no ay que te disguste,
mi intento proseguirè.

Emp. En buen hora, y tratarè
yo de retirarme a Yuste,
supuesto que el Rey tu hermano
con aprobacion gouierna
del mundo su fama eterna.

d. Iua Tengale Dios de su mano.

Duq. Ay semejante sucesso?

Isa. Yo hermano aprendo valor.

Emp. Andres de Cuacos *And.* Señor.

Emp Mira que estraño sucesso,
todo te lo deuo a ti,
y el estado que me veo.

And. Señor, cumpleme vn desseo.

Emp. Y es?

And Que nos vamos de aqui.

Emp. Esse soberano instinto,
Andres nos ha de saluar.

d. Iu. Ya và el Conuento a fundar
la hija de Carlos Quinto.

F I N.